

Desigualdades

Luis Rubio

La desigualdad es uno de los más poderosos reclamos y demandas que ha enarbolado el presidente López Obrador y que anima a mucha de su base. Buenas razones hay para ello, lo que no equivale a que el presidente esté avanzando hacia su disminución: más bien, todo lo que hace parece orientado a acentuarla. La desigualdad es sin duda una de las características de nuestra sociedad pero, en lugar de desarrollar programas para resolverla, el Gobierno se ha abocado, como en todo lo que hace, a identificar culpables en lugar de soluciones. Mejor transferir la responsabilidad que asumir el reto de crear condiciones para que el fenómeno disminuya y eventualmente desaparezca.

El tema no es nuevo. En años recientes, el reclamo por atender las desigualdades se eleva, en gran medida, paradójicamente, porque el avance en esta materia ha sido mucho, pero más lento de lo que la gente quisiera. La paradoja es clave porque el presidente utiliza las diferencias sociales como instrumento de polarización sin reconocer la naturaleza del fenómeno: la gran mayoría de la población ha avanzado en las últimas décadas, pero unos han avanzado mucho más rápido que otros. Es decir, las reformas que tanto reprueba el presidente permitieron que casi toda la población mejorara con celeridad, pero el hecho de que algunos se enriquecieran en el camino creó expectativas de un avance más rápido para todos, lo que ciertamente no se ha dado. La pregunta es por qué.

No menos importante es el enfoque por el que ha optado el Gobierno: en lugar de buscar cómo resolverlo, se ha dedicado a identificar supuestas causas y culpables. Michael Novak decía que entender las causas del atraso y la pobreza es interesante, pero lo que es más relevante (y, agregó yo, poderoso) es identificar las causas de la riqueza. Es evidente que es políticamente más rentable encontrar culpables que procurar soluciones, pero lo que el presidente está haciendo es acelerar la desigualdad empobreciendo no solo a los ya de por sí pobres, sino sobre todo a quienes ya habían logrado avances sensibles en su nivel de vida y capacidad de consumo, la parte más vulnerable de la sociedad mexicana y, no una ironía pequeña, una importante fuente de apoyo electoral al presidente.

Tres fenómenos han ocurrido en las últimas décadas: primero, una gran proporción de la sociedad mexicana elevó sensiblemente su nivel de vida y capacidad de consumo, la incipiente clase media; segundo, la explosión de Internet, las redes sociales y, en general, la ubicuidad de la información, provocaron una revolución en las expectativas de la gente: todo mundo ve a quienes se han enriquecido y quiere ser y tener lo que aquellos tienen y lo quiere ahora. Esta fuente de aspiración también es una enorme fuente de frustración y, por lo tanto, fácil presa para los traficantes de resentimientos; y, tercero, otra parte de la sociedad, particularmente en el sur del país, se ha quedado rezagada no por falta de aspiraciones o capacidades, sino por los cacicazgos políticos y sindicales que impiden la pros-

En lugar de exigir que ciudadanos de hoy que nada tienen que ver con la esclavitud de hace dos siglos paguen reparaciones a personas que nunca fueron esclavos, la propuesta es llevar a cabo inversiones dirigidas a quienes sufren la desigualdad de manera más acusada, cualquiera que sea su origen.

peridad en lugares como Oaxaca y Chiapas.

La gran innovación de Morena y sus liderazgos radica en querer resolver estos problemas empobreciendo a toda la población: mejor elevar impuestos, expropiar, impedir la instalación de nuevas empresas (y sus consecuentes empleos), que resolver las causas estructurales de la desigualdad, lo que entrañaría generar nuevas fuentes de crecimiento, una economía más productiva y con mayor competencia y menos obstrucción de políticos y líderes marrulleros que viven de la explotación permanente.

Este debate ocurre en todo el mundo, en cada caso con sus sesgos particulares. Por ejemplo, en Estados Unidos se discute la idea de resarcir el mal que causó la esclavitud mediante el pago de reparaciones a los descendientes de esclavos. Los problemas éticos, morales y prácticos que se derivan de estos planteamientos son enormes y la razón por la cual este asunto lleva décadas en la palestra sin avanzar mayor cosa. La complejidad de lidiar con una fuente de rencores, sufrimientos y pasiones tan grande es enorme, pero traigo a colación el ejemplo porque hay quienes están proponiendo soluciones creativas que bien podrían ser adoptadas en México.

En lugar de exigir que ciudadanos de hoy que nada tienen que ver con la esclavitud de hace dos siglos paguen reparaciones a personas que nunca fueron esclavos, la propuesta es llevar a cabo inversiones dirigidas a quienes sufren la desigualdad de manera más acusada, cualquiera que sea su origen. Específicamente, se propone un amplio programa para la construcción de escuelas con los mejores maestros y complejos habitacionales para las comunidades más pobres con el propósito expreso de romper con el círculo vicioso de la pobreza-desigualdad-falta de oportunidades.

En México las mafias sindicales y caciquiles como la CNTE se dedican a preservar la ignorancia y, por lo tanto, la desigualdad y la falta de oportunidades. Quizá no haya peor mal que el de la desigualdad causada por esas mafias que también son operadores de Morena y cuyo objetivo es el que la gente siga siendo pobre, sumisa e ignorante. La desigualdad es producto del sistema que Morena quiere no solo preservar sino afianzar.

@Irbubiof

Hugh Thomas y la Conquista

Enrique Krauze

A fines de los años ochenta recorrí con el eminente historiador inglés Hugh Thomas las estrechas veredas acuáticas de Xochimilco, único vestigio de la ciudad lacustre que Hernán Cortés conquistó el 13 de agosto de 1521. Nos acompañaba la hija de Hugh, Isabella, presumiblemente llamada así en recuerdo de la reina española. Íbamos en una pequeña embarcación de madera, de esas que en México llamamos “trajineras”. Cada trajinera tiene un nombre de mujer como un tocado floral que enmarca su proa. Avanzábamos lentamente contemplando el vuelo de las garzas entre las “chinampas”, manchones de tierra firme donde los lugareños plantan legumbres y cultivan flores. Hugh observaba en silencio, transportado en el tiempo. Iba, como siempre, impecablemente vestido de traje, esta vez de lino claro, con su inconfundible pañuelo de seda (y sus excéntricos calcetines rojos). De pronto, otras trajineras se cruzaron en nuestro camino. Nos contagió el regocijo de las familias que circulaban sobre aquellas casas flotantes, fiestas con música de mariachis, mole, tortillas y tequilas. Pienso que fue entonces, navegando los canales de Xochimilco, ensañando con la era de los mexicanos, cuando concibió la idea de escribir La conquista de México.

Le encantaban los grandes desafíos. Para entonces había escrito al menos dos historias monumentales referidas al orbe hispano: La Guerra Civil española y Cuba. La lucha por la libertad. Clásicas del género y el tema, las caracterizan la solidez y profusión documental y el equilibrio del juicio. Necesitó de ambas virtudes para despejar esa selva de ideas e ideologías encontradas que fue la Guerra Civil española. Su aporte mayor, inmensamente educativo para el público español que sigue leyendo la obra, fue mostrar que la historia no es blanca ni negra. Por lo que hace a Cuba, el día que los cubanos puedan leer con libertad, la obra de Thomas (cuya consulta en la Biblioteca Nacional de Cuba requiere permiso oficial) introducirá una sana perspectiva de esa historia tan apasionante como trágica. Pero faltaba la siguiente estación:

De tiempo atrás, sabía por mis lecturas y por mis visitas ocasionales que México posee una riqueza inagotable de historia, de imaginación literaria, de variedad geográfica. Pensé que, si iba a escribir de nueva cuenta sobre Latinoa-

mérica, debía estudiar la más antigua, la más compleja, la más interesante de sus culturas.

Su mérito fue escoger el momento más interesante y más complejo de esa cultura, ver la oportunidad de abordar el “drama memorable” -como lo había calificado William Prescott- de la conquista de México.

Su aventura intelectual como historiador del mundo hispánico no era muy distinta a la que ciento cincuenta años atrás había seguido aquel gran hispanista del siglo XIX al escribir su Historia de la conquista de México. Víctima de una enfermedad de los ojos, Prescott solo viajó por las tierras mexicanas a través de libros, documentos y todos los medios visuales a su alcance. Su interlocutor principal fue Lucas Alamán, él mismo gran historiador y custodio del legado material y espiritual del conquistador. Otra colaboradora invaluable fue la esposa del embajador de España en México, Frances Erskine Inglis, marquesa Calderón de la Barca, célebre autora de La vida en México (1843), cuya publicación impulsaría Prescott. A ella le envió un daguerrotipo para obtener placas con los paisajes mexicanos.

También Thomas hizo grandes amigos en México. Cuando trabajaba en su investigación sobre la Conquista, se hospedaba en el centro de la ciudad de México, recorría las antiguas calles y edificios coloniales. Supe de sus riesgosas exploraciones en la plaza Garibaldi (donde abundan los cuchillos y las balaceras), me enteré de sus comilonas en las humildísimas loncherías del centro histórico y de sus caminatas por la Alameda.

¿Cómo calibrar el valor del libro clásico de Thomas sobre la Conquista? Desde su aparición procedí a leerlo y a escribir sobre él en paralelo con el de Prescott. Ambas obras son producto de su tiempo y sensibilidad. Subespecie aeternitatis, la de Prescott ha quedado como un gran monumento literario. La de Hugh Thomas, en cambio, ha resistido y seguramente resistirá la prueba del tiempo. Escrita con brío narrativo y sobria elegancia literaria, es una obra suprema y hasta ahora insuperada de conocimiento histórico. Un libro para todas las épocas.

Fragmento del prólogo a La conquista de México (Planeta, 2021), edición conmemorativa del Quinto Centenario.

www.enriquekrauze.com.mx

¿Quién ganó en la consulta?

Ulrich Richter

La pregunta original fue modificada por la Suprema Corte de Justicia de la Nación en un acalorado debate, ya que inicialmente se mencionaba a los últimos cinco expresidentes, por ello quedó así: “¿Estás de acuerdo o no en que se lleven a cabo las acciones pertinentes con apego en el marco constitucional y legal, para emprender un proceso de esclarecimiento de las decisiones políticas tomadas en los años pasados por los actores políticos, encaminado a garantizar la justicia y los derechos de las posibles víctimas?”.

consulta popular dio un saldo a favor, donde tanto los críticos como los promotores ganaron: el Instituto Nacional Electoral volvió a ponerse una estrella, los expresidentes saltaron el obstáculo, los opositores de la misma obtuvieron que no se llegara al 40% del padrón para hacerla vinculante, los impulsores, como el propio presidente Andrés Manuel López Obrador, consiguieron su cometido con el simple hecho de realizarla y los ciudadanos que quisieron votar lo hicieron.

De acuerdo a lo anterior en la democracia participativa todos los ciudadanos ganamos.

Twitter: @UlrichRichterM

COVID y Malthus

Arnoldo Kraus

Thomas Malthus (1766-1834) nunca se ha ido. Demógrafos, expertos en economía política y aficionados al devenir de los problemas económicos en el mundo y a las nulas bondades del crecimiento de la población, lo recuerdan cuando nuevas catástrofes llaman la atención. En síntesis, Malthus, uno de los primeros demógrafos, al cavilar sobre los obstáculos al crecimiento de la población, afirmaba, en lo que él denominó Obstáculos destructivos, que la miseria y sus consecuencias, i.e., mala alimentación, insalubridad, enfermedades, trabajos mal remunerados, hambre, peste y epidemias, eran factores seminales cuya presencia impedía el crecimiento de la población mundial. Sus inquietudes —pobreza, epidemias—, con respecto a la salud poblacional, siempre han sido vigentes. COVID-19 invita a releer las teorías malthusianas.

SARS-CoV-2, ingrato compañero de la humanidad, ha servido para mostrar las maravillas de la sabiduría médica, i.e., vacunas, así como los límites del conocimiento científico: las infecciones y los decesos no ceden y por ahora no contamos con medicamentos eficaces para combatir al virus. Las muertes por COVID-19 son más frecuentes, como señalaba Malthus, en poblaciones marginadas y pobres. Dicho patrón es mundial. México no es la excepción.

Un estudio publicado este año en The Lancet, revista médica señera —se fundó en 1823— y respetada, analiza las consecuencias presentes y futuras de la orfandad. Destacan los problemas de salud mental, violencia física, emocional y sexual. A lo anterior, agrego la vulnerabilidad in crescendo de los infantes y la falta de cuidado de la mayoría de los países, cuya pobreza se concatena con la ya de por sí raquítica protección de la población depauperada. El número de niñas y niños en situación de la calle aumentará, las autoridades serán rebasadas, la violencia se reproducirá y muchos serán objeto de trata y blanco idóneo para el narcotráfico. Los decesos de los progenitores o de los abuelos conllevan serios problemas para la niñez, sobre todo cuando la situación económica es mala.

Entre marzo de 2020 y abril de 2021 se estudió el efecto de la pandemia en diversas naciones. De acuerdo a los estudios publicados en The Lancet, México

SARS-CoV-2, ingrato compañero de la humanidad, ha servido para mostrar las maravillas de la sabiduría médica, i.e., vacunas, así como los límites del conocimiento científico: las infecciones y los decesos no ceden y por ahora no contamos con medicamentos eficaces para combatir al virus.

ocupa el primer lugar en orfandad, aunque como bien señala Samuel Ponce de León, eminente epidemiólogo, las cifras dependen, en buena medida, de los sistemas de vigilancia epidemiológica de cada nación: por ejemplo, ¿son confiables los datos en India?

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia define orfandad como la muerte de uno o ambos progenitores. En México, 131 mil 325 niñas y niños perdieron a uno de los progenitores (la mayoría de las veces al padre) o a ambos. La cifra aumenta a 141 mil 132 debido al deceso de la abuela o del abuelo, denominados cuidadores secundarios, cuyo papel es fundamental en naciones como la nuestra: su presencia le permite al padre o a la madre continuar trabajando.

En el estudio publicado el 31 de julio por la Universidad de Oxford y 12 centros de investigación se documentó que en el mundo, 1,562,000 niños/niñas sufrieron la pérdida de un cuidador, ya sea uno de los progenitores o de los abuelos. Las conclusiones del estudio son crudas y obvias: la orfandad y la muerte de alguno de los progenitores o abuelos es una pandemia oculta; por lo anterior, agregan, es menester acelerar la vacunación amén de la necesidad de ofrecer apoyo económico y psicosocial a los/las huérfanos.

Malthus feneció hace casi dos siglos. Sus preocupaciones, miseria, trabajos mal remunerados y pandemias siguen vigentes. COVID-19, en un mundo súper poblado, 7,800 millones, y súper conectado, desnuda y reta: por ahora el virus ha ganado la batalla contra la tecnología y la ciencia.